

I - Don Constantino Láscaris y Corín Tellado

DANIEL CAMACHO

No ha cesado La Nación en su página 15 de dar publicidad a una serie de artículos en los cuales una vez sí y otra también se alude al Instituto de Investigaciones Sociales que yo dirijo, a la clausura del antiguo Instituto de Estudios Centroamericanos y a este profesor universitario que algo bueno ha de estar haciendo a juzgar por el origen de los ataques que recibe.

Hasta ahora me he limitado a aclarar las múltiples faltas a la exactitud contenidas en esa serie de artículos y he ignorado el relleno constituido por los adjetivos injuriosos y las frases mal hilvanadas, incomprensibles, poco elegantes y menos caballerosas de un discuditor empedernido que muestra unas ganas enormes, que por mí permanecerán frustradas, de polemizar conmigo; ganas que han merecido la mar de interpretaciones, unas dramáticas y otras divertidas.

Pero sucede que el martes 9 de diciembre el doctor Constantino Láscaris repite afirmaciones que conviene aclarar.

Entre esas afirmaciones, la de mayor interés público es aquella en la cual repite que los Estudios Centroamericanos (así, con mayúscula) han fallecido en la Universidad de Costa Rica.

Peca de arrogancia don Constantino cuando hace esta afirmación. Mucho antes de que él tuviera la legítima y comprensible aspiración de convertirse en director del Instituto de Estudios Centroamericanos — lo cual no da derecho para calificarlo de “muchacho ambicioso” — existía, apoyado por la Universidad de Costa Rica el Programa de Ciencias Sociales del CSUCA que desarrolló proyectos de investigación en Historia y Estructura Social de América Central, (aquí la palabra “proyecto” está utilizada en su sentido técnico a pesar de que algún así llamado “investigador” ignore esa acepción).

Esos estudios continúan. Ultimamente se ha llegado a un acuerdo entre las Universidades de Costa Rica y Nacional para intensificar el proyecto de investigación histórica centroamericana. Existía ya en esa época — y sigue existiendo — la Revista “Estudios Sociales Centroamericanos”, cuyo número 11 ya apareció y que es una de las mejores revistas de Ciencias Sociales de América Latina. En esa época se estaba desarrollando, dentro de la Universidad y con apoyo del CSUCA, otro gran proyecto, el cual continúa en plena ejecución: La Licenciatura Centroamericana en Sociología. No se trata de “pegar recortes de periódico en un cuaderno” tal y como una simpática musa lo contó públicamente, sino de un proyecto que ha permitido a estudiantes becarios de todos los países de América Central estudiar temas centroamericanos con profesores de gran prestigio y solidez que dichosamente hemos podido hacer venir a nuestro país. ¡Ah! Pero están estudiando los problemas de la pobreza y del subdesarrollo y eso es imperdonable para quienes en medio de la tragedia de nuestros pueblos se dedican a deshojar margaritas.

En la concepción y ejecución de todos esos proyectos, han tenido una significativa participación profesores muy costarricenses como doña María Eugenia de Wille, don William Reuben, don Manuel Formoso y el que esto escribe. No necesitábamos en aquel momento, ni necesitamos ahora, del genio singular de don Constantino Láscaris, para desarrollar esa labor.

Tampoco hace bien don Constantino cuando, para lograr una frase de efecto, insiste en que fallecieron los estudios centroamericanos en la Universidad, a pesar de que no ignora que sus antiguos compañeros don Mario Flores y don David Luna continúan con los proyectos que antes desarrollaban.

Aclarando ya, y de una vez por todas, el interés centroamericano de la Universidad de Costa Rica, es necesario referirse a otro punto de igual interés.

En el artículo que comenté, don Constantino nos quiere hacer creer que Costa Rica cuenta, para dicha inconmensurable de sus letras, con un gran sabio llamado Franco Cerutti que la Universidad malignamente ha relegado. Para probar la honda sabiduría de este señor afirma que ha publicado mucho este año. Si esa fuera la medida de la sabiduría, habría que otorgar el premio Nóbel a Corín Tellado, que publica una novela por semana.

Pero de esto hablaremos en un próximo artículo.